



DEVOCIONARIO ORTODOXO

con **LIBRO DE LAS HORAS** abreviado



Diócesis de México
Iglesia Ortodoxa en América

DEVOCIONARIO ORTODOXO

con LIBRO DE LAS HORAS
abreviado



Diócesis de México
Iglesia Ortodoxa en América



Bendice y aprueba la presente edición:
Su Eminencia,

+ALEJO

Arzobispo de la Ciudad de México y de la
Diócesis de México de la Iglesia Ortodoxa
en América



Foto de portada: El Peñón de los Baños desde la Catedral Ortodoxa la Ascensión del Señor, CDMX. (Padre Julio César Caballero)

SOBRE LA PRESENTE EDICIÓN

Las Sagradas Escrituras y los Santos Padres han enseñado que la oración es la vida misma de la Iglesia, es la vía segura de nuestra deificación, la unión con Dios. En la oración nuestras almas se encuentran con la Santísima Trinidad y reposan en la Divinidad misma, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Por tal motivo el Apóstol San Pablo exhorta a los fieles, diciendo: “*Orad sin cesar*” (1Ts 5.17) En consecuencia los Santos Apóstoles y la Santa Iglesia desde tiempos antiguos han fijado servicios de oración en determinadas horas del día para ejercitarnos en la vida espiritual, los cuales han constituido el ciclo diario de oración. Por ello, ha sido una preocupación constante de su eminencia Arzobispo Alejo, que todos hagamos oración, clero y fieles por igual, por ese motivo hemos preparado una edición abreviada y adaptada para el uso de los fieles del Libro de las Horas (Horologion) para que todos aquellos que estamos atareados en las tareas cotidianas, contemos con un librito que nos guíe en la vida de oración en la Iglesia y encontrarnos con Dios Padre que busca adoradores en Espíritu y Verdad.

Ciclo diario

Conforme a la Sagrada Escritura, los días comienzan al atardecer: “*y fue la tarde y la mañana del día primero*”. (Ver Génesis 1:5, 8, 13, 19, 23 y 31). El día se divide en momentos de culto desde el Viejo Testamento en el servicio del Templo Judío. Ésta costumbre fue adoptada por los Apóstoles para la oración (ver Hechos 2,15; 3,1; 10,9). En la Iglesia tenemos los siguientes tiempos de oración, que normalmente se llevan

a cabo en los monasterios y algunas parroquias, pero cualquier fiel puede rezarlas, este es el motivo de esta edición.

- Vísperas (al atardecer), este servicio tiene como tema la alabanza a la Creación de Dios y la espera del Mesías. En la antigüedad se le conocía como el servicio vespertino del salmo de las lucernas (salmo 140 LXX, 141 TM) (Constituciones VIII,34,2) cuando se prendían las lámparas.
- Hora nocturna o completas (9pm aprox.) después de la cena, su tema es pedir la protección de Dios durante el sueño.
- Media noche (12 am) su tema y finalidad es velar ante la expectativa del segundo advenimiento de Cristo para juzgar a vivos y muertos.
- Maitines (5am) se recuerda el encuentro de las mujeres portadoras de mirra con Cristo en el sepulcro, y por consiguiente la gloriosa Resurrección del Señor.
- Hora prima (6am) se da gracias a Dios por el nuevo día que nos permite ver la luz de un nuevo día.
- Hora tercia (9 am) se conmemora el descenso del Espíritu Santo el día de Pentecostés, así como la sentencia de muerte de Cristo.
- La Divina Liturgia no forma parte propiamente del ciclo diario, se inserta ya sea después de maitines o la hora sexta. Cuando no hay un sacerdote, cualquier fiel puede rezar el oficio de la Typika (obednitza).
- Hora sexta (12 pm) se recuerda la Crucifixión del Señor.

- Hora nona (3pm) se conmemora la muerte del Salvador en la Cruz, a esa misma hora se llevaba a cabo en los tiempos de Jesús el sacrificio de la tarde en el Templo de Jerusalén.

La Iglesia ha establecido el Calendario y los ciclos como normas de disciplina, no obstante, la oración es además un asunto personal, la vida del cristiano debe ser una oración a Dios. *“Aquel que se acuerda constantemente de Dios es morada del Espíritu. La meditación de Dios es la oración”* (San Isaac el Sirio). *“Hemos de acordarnos de Dios más que de respirar”* (San Gregorio Nacianceno) y *“la única manera de entender el mandato de “orar siempre, teniendo en cuenta nuestras limitaciones, es considerar que la vida del santo (cristiano) en conjunto, es una gran oración”* (Orígenes). Ante una actitud mecánica, fría y orgullosa, San Juan de Kronstand nos previene: *“Con frecuencia llamamos oración a algo que no tiene nada que ver con ella. Por ejemplo: alguien entra en la iglesia, se queda allí algún tiempo, observa los iconos, a la gente, su apariencia y comportamiento, y dice que ha rezado a Dios; o también, se pone ante un icono en su casa, inclina la cabeza, recita unas palabras aprendidas de memoria, sin entenderlas ni saborearlas, y dice que ha rezado. Pero en su inteligencia y en su corazón no ha rezado en absoluto; estaba con la gente y con las cosas, en cualquier parte salvo con Dios”*. Esto mismo es lo que espiritualmente enseñó el Señor acerca de la oración: *“Cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre está allí, en lo secreto”* (San Mateo 6:6), es decir, dentro de uno mismo, cerrando nuestra inteligencia a todo, mirando sólo hacia Dios en nuestro interior, porque *“(Cristo) está más cerca de*

quienes le buscan que el mismo corazón” (San Nicolás Cabásilas).

Finalmente, tengamos presentes estas palabras de San Juan de Cronstadt: *“La oración es la elevación del pensamiento y del corazón hacia Dios, la contemplación de Dios, la audaz conversación de la criatura ante su Rey, ante la Vida misma que da vida a todos; el olvido de todo lo que nos rodea, el alimento del alma, su aire, su luz, su calor vivificante, la purificación del pecado; el yugo suavísimo de Cristo y su carga ligera.”* (Mi vida en Cristo)

*“Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el
Espíritu.”*

(Efesios 6.18)

P. Jesús Ruiz y P. Saúl Díaz

Contenido

ORACIONES VARIAS	1
OFICIO DE VÍSPERAS (6 pm).....	17
OFICIO DE COMPLETAS (9 pm).....	26
OFICIO DE MEDIANOCHE. (12 a.m.).....	38
OFICIO DE MAITINES (5 a.m.).....	49
HORA PRIMA (6.a.m.)	56
HORA TERCIA (9 a.m.).....	61
HORA SEXTA (12 p.m.).....	67
HORA NONA (3 p.m.)	76
OFICIO DE TYPICA.....	82



ORACIONES VARIAS

Peticiones de San Juan Crisóstomo que corresponden a las horas del día y de la noche

Para el día

Señor, no me prives de tus bendiciones celestiales.

Señor, líbrame de las penas eternas.

Señor, perdóname, si he pecado de pensamiento, o por entendimiento, por palabra u obra.

Señor, líbrame de toda tentación.

Señor, ilumina mi corazón oscurecido por inicuos deseos.

Señor, yo siendo hombre, he pecado, mas, Tú siendo Dios, ten piedad de mí, porque conoces la debilidad de mi alma.

Señor, envía tu gracia para ayudarme, para que pueda glorificar tu santo nombre.

Señor, Jesucristo, inscríbeme, tu siervo, en el libro de la vida y concédeme un buen fin.

Señor, Dios mío, aunque yo no he hecho nada bueno delante de ti, aun así, concédeme tu gracia para que pueda comenzar de nuevo.

Señor, derrama sobre mi corazón el rocío de tu gracia.

Señor de los cielos y de la tierra, acuérdate de mí, tu siervo pecaminoso, avergonzado e impuro, en tu reino. Amén.

Para la noche

Señor, recíbeme a mí, arrepentido.

Señor, no me abandones.

Señor, no me dejes caer en la tentación.

Señor, concédeme buenos pensamientos.

Señor, concédeme lágrimas y el recuerdo de la muerte y compunción.

Señor, implanta en mí, el deseo de confesar mis pecados.

Señor, concédeme humildad, castidad y obediencia.

Señor, concédeme paciencia, valor y mansedumbre

Señor, implanta en mí la raíz de todas las bendiciones y el temor de ti en mi corazón.

Señor, concédeme amarte con todo mi espíritu y con toda mi alma, y hacer siempre mi voluntad.

Señor, protégeme contra ciertos hombres, de los demonios, de las pasiones y de toda obra pernicioso

Señor, sabes que haces de acuerdo con tu voluntad, sea cumplida también en mí, pecador, porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

Antes de cualquier obra

Señor Jesucristo, Hijo Unigénito del eterno Padre, que has dicho con tus purísimos labios: Sin mí, nada podéis hacer, Señor mío y Dios mío, con fe recibo tus palabras en mi corazón y en mi alma, inclinándome ante tu bondad; ayúdame a mí, pecador, a completar juntamente contigo esta obra que voy a empezar, en el Nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Al completar cualquier obra

Gloria a Ti, Señor. Oh, Cristo mío, eres la suma y la plenitud de todo lo que es bueno, llena mi alma de gozo y alegría, y sálvame, porque sólo Tú eres misericordioso.

Antes del estudio

Señor, infinitamente bondadoso, derrama sobre nosotros la gracia de tu Espíritu Santo, a fin de que nos dé inteligencia y fortalezca nuestras fuerzas espirituales, para que nos apliquemos a la enseñanza propuesta y crezcamos para glorificarte, nuestro Creador, para alegrar a nuestros padres y para ser útiles para tu Iglesia y nuestro pueblo.

Después del estudio

Te damos gracias, Creador nuestro, por habernos concedido tu gracia para escuchar tu enseñanza. Bendice nuestros padres y preceptores que nos guían en el conocimiento del bien y danos fuerzas y firmeza para continuar nuestros estudios.

Antes de cualquier comida

El Padre nuestro.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal. Amén

Los ojos de todos esperan en ti, y tú les das su comida a su tiempo. Abres tu mano, y colmas de bendición a todo ser viviente.

Después de comer

Te damos gracias, Cristo Dios nuestro, por habernos satisfecho con tus bienes terrenales; no nos prives de tu reino

celestial, y así como has venido a tus discípulos dándoles la paz, ven también a nosotros, oh Salvador y sálvanos.

Himno 47 San Simeón el Nuevo Teólogo (Fragmento)

Bendito seas, Señor, bendito seas, único, bendito seas, misericordioso, más que bendito al haber dado a mi corazón la luz de tus mandamientos, haber plantado en mí el árbol de tu vida y haberme revelado cual otro paraíso entre los seres visibles.

Pues has unido a mi alma otro Espíritu, el tuyo divino, aquel precisamente que has implantado en mis entrañas.

Éste es verdaderamente el único árbol de la vida, éste que, plantado en cualquier tierra, esto es, en el alma de un hombre, de inmediato hace de él un paraíso resplandeciente. Tú eres la copa que derrama en mí los manantiales de tu vida.

Oración de San Isaac el Sirio

Oh Cristo, que en tu amor has muerto por nosotros, haz que muera al pecado y despójame del hombre viejo, para que con pensamiento nuevo pueda elevarme ante Ti en todo tiempo, como en el mundo renovado.

Oh, Dios, a quien no pueden contener ni el cielo, ni el cielo de los cielos, que has escogido entre nosotros un templo racional como morada para ti, hazme digno de ser morada de tu amor, como los santos que, al sentir ese amor, se han olvidado de sí mismos y han perdido el juicio corriendo tras de ti, de manera que, en su ebriedad, en todo momento, se han unido a ti, por amor tuyo, sin volverse atrás.

Pues a todos los que habían bebido de esta dulce fuente, porque tenían sed de tu amor, tú les has embriagado con el asombro de tus misterios.

Oración del Corazón para el *chotkji komboskin*

En el Nombre del Padre...

Señor, Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador.

Tropario de la Santa Cruz

Oh Señor, salva a tu pueblo y bendice a tu heredad, concede victoria a los cristianos ortodoxos sobre el enemigo y por la virtud de tu Cruz preserva tu heredad.

**Oración de San Efrén el Sirio
para la Gran Cuaresma**

Señor y Dueño de mi vida, el espíritu de ocio, de indiscreción, de ambición y locuacidad, no me lo des. *postración*

Mas el espíritu de castidad, de humildad, de paciencia y de amor, concédemelo a mí tu siervo. *postración*

Sí, Señor y Rey, concédeme percibir mis propias ofensas y no juzgar a mi hermano, porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén. *Postración*

Oración de San Efrén el Sirio

Rey celestial, Consolador, Espíritu de Verdad, ten misericordia y piedad de mí, tu siervo pecador e indigno, y perdóname todas las faltas cometidas este día como hombre y no solamente como hombre, sino, además, peor que una bestia, perdóname mis pecados voluntarios e involuntarios, cometidos a sabiendas o por ignorancia, los de mi juventud, los cometidos a causa de falsa doctrina, los que son fruto de temeridad y de desesperación. Si en vano he invocado tu nombre, si en mi pensamiento lo he blasfemado, si he reprochado a alguien, si en mi ira he injuriado, si a alguien he contrariado, si me he

encolerizado o si he mentido, o me he entregado a la pereza, si he desdeñado al pobre cuando a mí recurría, si he causado pena a mi prójimo o si he juzgado a alguien, si me he envanecido o enorgullecido, si la ira me ha dominado, o si durante la oración mi mente se inclinaba a las malicias de este mundo, si mi imaginación se ha complacido en pensamientos impuros, si me he entregado a la gula o a la embriaguez, si me he reído en exceso o he pensado mal, si he codiciado lo ajeno, o he pronunciado palabras ilícitas, o me he burlado de las faltas de mi prójimo, cuando las mías son innumerables, o si he descuidado la oración, si he incurrido en cualquier otro pecado del cual no me acuerdo, todo esto y aún más he hecho y lo confieso. Creador mío y Señor mío, ten piedad de mí, tu indigno y humilde siervo, y remíteme, perdóname y absuélveme mis pecados, porque eres bueno y amas al hombre, a fin de que yo, impuro, pecador y réprobo, pueda descansar y gozar de un sueño tranquilo. Y adoraré, alabaré y glorificaré tu honorabilísimo Nombre, con el Padre y Su Hijo Unigénito, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tropario a la Madre de Dios

Salve, oh Teotókos, Virgen María, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, porque has llevado en tu seno, al Salvador de nuestras almas.

Himno *sub tuum praesidium*

Bajo tu compasión, Teotókos, nos refugiamos; no rechaces la petición que ofrecemos atribulados, mas líbranos de los peligros, tú que eres la única purísima y bienaventurada.

Oración al Ángel de la Guarda

Ángel de Cristo, mi santo guardián, y protector de mi alma y cuerpo, perdóname todo lo que he pecado en este día; líbrame de la malicia del enemigo, a fin de que en nada ofenda a Dios; ora por mí, pecador e indigno siervo, para que me haga digno de la gracia y de la misericordia de la Santísima Trinidad.

Petición de perdón

Dios, absuelve, remite y perdona nuestros pecados voluntarios e involuntarios, cometidos por palabra y acción, a sabiendas o en ignorancia, durante el día y la noche, de pensamiento o intención, perdónanoslo todo, porque eres bueno y amas a los hombres. Amén.

Antes de dormir

En tus manos, Señor Jesucristo, Dios mío, encomiendo mi espíritu; bendíceme, ten piedad de mí y concédeme la vida eterna. Amén

Oración al Santo Patrono

Ruega por mí, Santo Patrono mío, (N...) porque con fervor me apresuro a ti, asiduo socorro e intercesor por mi alma.

Invocación de las Huestes Angelicales

Vosotras las huestes celestiales de los santos ángeles y arcángeles, rogad por nosotros, pecadores.

Invocación de todos los Santos

Vosotros gloriosos Apóstoles, Profetas y Mártires y todos los Santos, rogad por nosotros, pecadores.

Oración para el reposo de un no cristiano por San Leonid de Optina

Ten piedad, oh Señor, si es posible, del alma de Tu siervo (N...), que partió de esta vida separado de Tu Santa Iglesia Ortodoxa. Insondables son Tus juicios. No tengas en cuenta esta oración mía como pecado. Mas se haga tu santa voluntad.

Contaquio de los difuntos

Con los Santos, reposa, Cristo, las almas de tus siervos, donde no hay enfermedad, ni dolor, ni gemido, sino la vida eterna.

Intercesión:

Conmemoración de los Vivos y los Muertos

Concede, Señor Jesucristo, nuestro Dios, Tus eternas misericordias y bondades, por las cuales te hiciste hombre y te has dignado sufrir la crucifixión y muerte para nuestra salvación y resucitaste entre los muertos, subiste al cielo, y te sentaste a la diestra de Dios Padre y acepta las humildes súplicas de los que Te invocan de todo corazón, inclina tu oído, y escucha la humilde plegaria de tu indigno siervo, que te ofrece como agradable perfume espiritual por todo tu pueblo.

Primera mente, acuérdate de tu Santa Iglesia Católica y Apostólica, que has adquirido por tu Preciosa Sangre. Confírmala, fortalécela, defiéndela y multiplícala, pacifícala, y consérvala a fin de que las puertas del infierno no prevalezcan contra ella. Apacigua las discordias de las Iglesias, calma el furor de los paganos y destruye y arranca prontamente los gérmenes de las herejías y suprímelas por la virtud de tu Espíritu Santo.

Salva, Señor, y ten piedad de nuestros gobernantes, concédenos la paz, danos fuerza contra los enemigos y adversarios de nuestra patria e inspira nuestro gobierno a favor de tu Santa Iglesia y de todo tu pueblo, a fin de que nosotros

gocemos pacíficamente una vida tranquila y serena en la verdadera fe, en piedad y pureza.

Salva, Señor, y ten misericordia de tu Santo Sínodo y de todos los santos patriarcas, metropolitanos, arzobispos y obispos ortodoxos, de los sacerdotes y diáconos, y de todos los clérigos que has puesto para apacentar a tu grey espiritual y por sus oraciones, ten piedad de nosotros, pecadores.

Salva, Señor, y ten piedad de nuestros padres espirituales, y mediante sus oraciones ten piedad de nosotros.

Salva, Señor, y ten piedad de nuestros padres, hermanos y hermanas y de todos nuestros parientes según la carne y por afinidad, de todos nuestros amigos, y concédeles Tus bendiciones en esta vida y en el siglo venidero.

Salva, Oh Señor, y ten piedad en razón de tus innumerables mercedes, de todos los sacerdotes, monjes y monjas, y de todos los que viven en virginidad, devoción y ayuno, en monasterios, en desiertos, en grutas, en montañas, en columnas, en ermitas, en las grietas de las rocas, y en verdadera fe en todos los lugares de Tu dominio, y sirviéndote con devoción, y orando por Ti. Aligera su carga, consuélalos en su aflicción, y

concédeles fortaleza, energía y perseverancia en su lucha, y por sus oraciones concédeme perdón de nuestros pecados.

Salva, Señor, y ten misericordia de los ancianos y de los jóvenes, de los pobres, de los huérfanos, de las viudas, de los que hallan en la enfermedad y aflicción, en la desgracia e infortunio, en privación y cautiverio, en la cárcel y destierro, y especialmente de aquellos que por causa de ti y por la Fe Ortodoxa son perseguidos por los apóstatas y herejes. Acuérdate de ellos, visítalos y fortalécelos, confórtalos y concédeles remisión, libertad y sosiego.

Salva, Señor, por tu misericordia aquellos de nuestros padres y hermanos que han sido enviados por tu servicio, y se encuentran viajando.

Salva, Señor, y ten misericordia de los que nos odian y nos injurian, y nos hacen daño, y nos permitas que perezcan por nosotros pecadores.

Ilumina con la luz de tu conocimiento a todos aquellos que se han separado de la fe ortodoxa, y están cegados por perniciosas herejías, y únelos a Tu Santa Iglesia Católica y Apostólica.

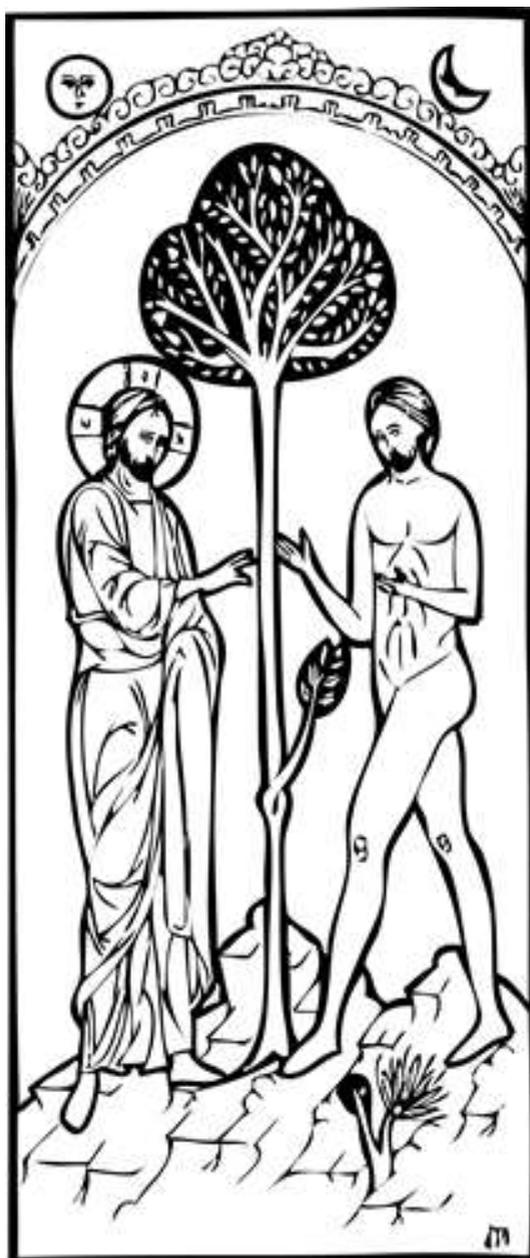
Acuérdate, Señor, de todos aquellos que se han ido de la presente vida, de todos los reyes

ortodoxos, de los santos patriarcas, metropolitanos, arzobispos y obispos ortodoxos, de todos los que te han servido en el orden clerical y monástico, de todo tu pueblo y concédeles reposo con los santos en tus eternas moradas.

Acuérdate, Señor, de las almas de tus siervos difuntos, y de todos nuestros parientes según la carne y perdónales todos sus pecados voluntarios e involuntarios, concediéndoles el reino y la comunión de tus eternas bendiciones y el goce de tu vida infinita y bienaventurada.

Acuérdate, Señor, de todos nuestros padres y hermanos que se han dormido en la esperanza de la resurrección y vida eterna y de todos los cristianos ortodoxos que reposan aquí y en todo lugar y concédeles descanso con tus Santos, allí donde brilla la luz de tu rostro y ten piedad de nosotros, porque eres bueno y amas al hombre.

Remite, absuelve y perdona, Dios, nuestros pecados voluntarios e involuntarios, cometidos por palabras y acciones, a sabiendas o en ignorancia, durante el día y la noche, en pensamiento o intención, perdónanos todo, porque eres Bueno y amas a los hombres.



OFICIO DE VÍSPERAS (6 pm)

Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti

Rey celestial, Consolador, Espíritu de verdad, que estás en todo lugar, llenándolo todo, Tesoro de bienes y Dador de vida, ven a habitar en nosotros, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (*tres veces*).

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo; ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu Nombre.

Señor, ten piedad. (*tres veces*).

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo; ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad así en la tierra

como en el cielo; danos hoy el pan de cada día; perdona nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.

Venid, adoremos y postremos ante Cristo nuestro Rey y nuestro Dios.

Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo nuestro, rey y nuestro Dios.

Venid adoremos y postrémonos ante Él.

Salmo 103

Bendice, alma mía, al Señor, Señor Dios mío, mucho te has engrandecido; te has vestido de gloria y de majestad. El que se cubre de luz como de vestidura, que extiende los cielos como una cortina, que establece sus aposentos entre las aguas, el que pone las nubes por su carroza, el que anda sobre las alas del viento; el que hace a sus ángeles espíritus, sus ministros al fuego flameante. El fundó la tierra sobre sus basas; no será jamás removida. Con el abismo, como con vestido, la cubriste; sobre los montes estaban las aguas. A tu reprensión huyeron; al sonido de tu trueno se apresuraron; subieron los montes, descendieron los valles, al lugar que tú les

fundaste. Pusístele término, el cual no traspasarán, ni volverán a cubrir la tierra. Tú eres el que envía las fuentes por los arroyos; van entre los montes; dan de beber a todas las bestias del campo; mitigan su sed los asnos montaraces. Junto a ellos habitarán las aves de los cielos; entre las ramas dan voces. El riega los montes desde sus aposentos; del fruto de sus obras se sacia la tierra. El hace producir el heno para las bestias, y la hierba para el servicio del hombre, sacando el pan de la tierra, y el vino que alegra el corazón del hombre, el aceite que hace lucir el rostro, y el pan que sustenta la vida del hombre. Llénense de jugo los árboles del Señor, los cedros del Líbano que él plantó. Allí anidan las aves; en las hayas hace su casa la cigüeña. Los montes altos para las cabras monteses; las peñas, madrigueras para los conejos. Hizo la luna para los tiempos; el sol conoce su ocaso. Pones las tinieblas, y es la noche; en ella corretean todas las bestias de la selva. Los leoncillos rugen tras la presa, y para buscar de Dios su comida. Sale el sol, se recogen, y se echan en sus cuevas. Sale el hombre a su hacienda, y a su labranza hasta la tarde. ¡Cuán muchas son tus obras, oh Señor! Hiciste todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tus beneficios. Asimismo, esta gran mar ancha de términos, en ella peces sin número, animales pequeños y grandes.

Allí andan las naves; allí está ese leviatán que hiciste para que jugase en él. Todos ellos esperan en ti, para que les des su comida a su tiempo. Les das, recogen; abres tu mano, hártanse de bien. Escondes tu rostro, túrbanse; les quitas el espíritu, dejan de ser, y tórnanse a su polvo. Envías tu Espíritu, críanse, y renuevas la faz de la tierra. Sea la gloria del Señor para siempre; alégrese el Señor en sus obras. Él mira a la tierra, y ella tiembla; toca los montes, y humean. Al Señor cantaré en mi vida; a mi Dios salmearé mientras viviera. Serme ha suave hablar de él; yo me alegraré en el Señor. Sean consumidos de la tierra los pecadores, y los impíos dejen de ser. Bendice, alma mía, al Señor. Aleluya.

Aleluya. Aleluya. Aleluya. Gloria a ti oh Dios.
(tres veces)

Salmo 140

Señor, a ti he clamado; óyeme, óyeme, oh Señor. Señor, a ti he clamado, óyeme; escucha la voz de mi oración, cuando te invocaré, óyeme, oh Señor.

Sea enderezada mi oración delante de ti como un incienso, el don de mis manos como sacrificio de la tarde. Pon, oh Señor, guarda a mi boca: Guarda la puerta de mis labios. No dejes se incline mi

corazón a cosa mala, a hacer obras impías con los que obran iniquidad, y no coma yo de sus deleites. Que el justo me castigue, será un favor, y que me reprenda será un excelente bálsamo. Que no me herirá la cabeza: Así que aun mi oración tendrán en sus calamidades. Serán derribados en lugares peñascosos sus jueces, y oirán mis palabras, que son suaves. Como quien hiende y rompe la tierra, son esparcidos nuestros huesos a la boca de la sepultura. Por tanto, a ti, oh Señor, mira mis ojos: En ti he confiado, no desampares mi alma. Guárdame de los lazos que me han tendido, y de los armadijos de los que obran iniquidad. Caigan los impíos a una en sus redes, mientras yo pasaré adelante.

Salmo 141

Con mi voz clamaré al Señor, con mi voz pediré al Señor misericordia. Delante de él derramaré mi querella; delante de él denunciaré mi angustia. Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, tú conociste mi senda. En el camino en que andaba, me escondieron lazo. Miraba a la mano derecha, y observaba; mas no había quien me conociese; no tuve refugio, no había quien volviese por mi vida. Clamé a ti, oh Señor, dije: Tú eres mi esperanza,

y mi porción en la tierra de los vivientes. Escucha mi clamor, que estoy muy afligido; líbrame de los que me persiguen, porque son más fuertes que yo. Saca mi alma de la cárcel para que alabe tu nombre:

Me rodearán los justos, porque tú me serás propicio.

Salmo 129

De lo profundo, oh Señor, a ti clamo. Señor, oye mi voz; estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica. Señor, si mirares a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse? Empero hay perdón cerca de ti, Para que seas temido. Esperé yo al Señor, esperó mi alma; en su palabra he esperado. Mi alma espera al Señor más que los centinelas a la mañana. Más que los vigilantes a la mañana. Espere Israel a al Señor; porque en el Señor hay misericordia. Y abundante redención con él. Y él redimirá a Israel De todos sus pecados.

Salmo 116

Alabad al Señor, naciones todas; pueblos todos, alabadle. Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia, Y la verdad del Señor es para siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos amén. Escúchame, Señor.

Radiante luz de la santa gloria del Padre inmortal, celestial, Santo, Bendito, Jesucristo. Viniendo a la puesta del sol y viendo la luz atardecer, te cantamos Padre, Hijo y Espíritu Santo, Dios; digno es que a todo tiempo seas glorificado por voces justas, Hijo de Dios, dador de vida, por lo cual el mundo entero te glorifica.

Concede, Señor guardarnos esta noche sin pecado. Bendito seas, Señor Dios de nuestros padres, y alabado y glorificado sea tu nombre para siempre. Amén.

Que tu misericordia sea sobre nosotros, Señor, como hemos puesto nuestra esperanza en ti. Bendito seas, Señor, enséñame tus estatutos;

Bendito seas, Maestro, hazme entender tus estatutos; Bendito seas, Santo, alúmbrame con tus estatutos.

Tu misericordia, Señor, es para siempre, no desprecies las obras de tus manos. Te pertenece la alabanza, te pertenece un himno, te pertenece la gloria a ti Padre, Hijo, y Espíritu Santo; ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Ahora, Señor, despide en paz a tu siervo, según tu palabra. Porque mis ojos han visto tu salvación, la cual tenías destinada ante la faz de todos los pueblos, Luz que ilumine a las naciones y la gloria de tu pueblo Israel.

Bendito sea el nombre del Señor, desde ahora y para siempre (*tres veces*).

Más honorable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios Verbo, verdadera Teótokos, te magnificamos.

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos. Amén

Fin de Vísperas



OFICIO DE COMPLETAS (9 pm)

Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti

Rey celestial, Consolador, Espíritu de verdad, que estás en todo lugar, llenándolo todo, Tesoro de bienes y Dador de vida, ven a habitar en nosotros, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. (tres veces)

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad. (tres veces)

Gloria...*Y* ahora

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y

perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal. Amén.

Señor, ten piedad. (doce veces)

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Salmo 90

El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo al Señor: Esperanza mía y Castillo mío, mi Dios, en El confiaré. Y Él te librá de lazo del cazador, de la peste destruidora. Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro. Escudo y adarga es su verdad. No tendrás temor de espanto nocturno, ni de saeta que vuele de día, ni de pestilencia que ande en oscuridad. Ni de mortandad que en medio del día destruya. Caerán a tu lado mil,

y diez mil a tu diestra: más a ti no llegará. Ciertamente con tus ojos mirarás, y verás la recompensa de los impíos. Porque tú has puesto al Señor, que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación; No te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada. Pues que a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán, porque no tropiece tu pie en piedra. Sobre el león y el basilisco pisarás; hollarás al cachorro del león y al dragón. Por cuanto en mí ha puesto su voluntad, yo también lo libraré; pondrélo en alto, por cuanto ha conocido mi nombre. Me invocará, y yo le responderé. Con él estaré yo en la angustia; lo libraré y le glorificaré. Saciarélo de larga vida, y mostraréle mi salud.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya. Aleluya. Aleluya. Gloria a ti, oh Dios. *(tres veces)*

Señor, ten piedad. *(tres veces)*

Gloria al padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Credo

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles e invisibles. Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos; Luz de Luz, Verdadero Dios de Dios Verdadero, engendrado, no hecho, consubstancial al Padre, por quien todas las cosas fueron hechas. Quien por nosotros los hombres y por nuestra salvación, bajó de los cielos y se encarnó del Espíritu Santo y María la Virgen, y se hizo hombre. Y fue crucificado también por nosotros bajo Poncio Pilatos, y padeció y fue sepultado. Y al tercer día resucitó según las Escrituras. Y subió a los cielos, y está sentado a la diestra del Padre; y otra vez ha de venir con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos. Y su reino no tendrá fin. Y en el Espíritu Santo, Señor, Dador de vida, que del Padre procede, que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado, que habló por los profetas. Y en la Iglesia, Una, Santa, Católica y Apostólica. Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados. Espero la resurrección de los muertos, y la vida del siglo venidero. Amén.

Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, tú que incorrupta engendraste a Dios Verbo, verdadera Teótocos, te engrandecemos.

Oración de San Basilio el Grande:

Señor, Señor, que nos libras de la saeta que vuela de día, líbranos también de todo cuanto anda en tinieblas. Recibe la elevación de nuestras manos como sacrificio vespertino. Concédenos también pasar el curso de la noche sin reproche y sin ser tentado de cosas malas, y redímenos de toda turbación y temor que nos viene del diablo. Da a nuestras almas contrición y a nuestros pensamientos esmero con relación a tu juicio temible y justo. Clava nuestra carne a tu temor y mortifica nuestros miembros carnales, a fin de que en la calma del sueño seamos iluminados por la contemplación de tus juicios. Quítanos toda fantasía indecorosa y deseo injurioso. Levántanos a la hora de la oración confirmados en la fe y avanzando en tus mandamientos, por la buena voluntad y bondad de tu Hijo unigénito, con quien eres bendecido, con tu Santísimo Buen Espíritu Vivificador, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 50

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu gran piedad, conforme a la multitud de tus compasiones borra mis transgresiones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque conozco mi transgresión y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti sólo he pecado y he hecho lo malo delante de ti; porque seas reconocido justo en tus palabras y vengas en tu juicio. He aquí, en transgresiones fui concebido y en pecado me engendró mi madre. He aquí, Tú has amado la verdad y lo escondido y lo secreto de tu sabiduría me has revelado. Me rociarás con hisopo y seré limpio; me lavarás y seré emblanquecido más que la nieve. Me harás oír gozo y alegría, y los huesos abatidos se regocijarán. Vuelve tu rostro de mis pecados, y borra mis transgresiones. Un corazón limpio crea en mí y un espíritu recto renueva dentro de mí. No me eches de tu rostro, y no quites de mí tu Santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, y establéceme con un espíritu de príncipe. Entonces ensañaré a los trasgresores tus caminos y los impíos se convertirán a ti. Líbrame de la pena de la sangre, oh Dios, Dios de mi salvación; se regocijará mi lengua en tu justicia. Señor, abre mis labios y mi boca anunciará tu alabanza. Porque si Tú hubieras querido sacrificio, yo te lo habría dado; el holocausto no te agradará. Un sacrificio de Dios es el espíritu quebrantado, un corazón quebrantado y humillado Dios no despreciará. Haz bien, Señor, en

tu benevolencia a Sion, y edifíquense los muros de Jerusalén. Entonces te agradarán los sacrificios de Justicia, oblaciones y holocaustos; entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

Y los troparios siguientes en el tono 6:

Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros, porque aunque pecadores privados de toda defensa, te ofrecemos como a nuestro Dueño esta súplica: ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros, pues en ti hemos esperado; no estés sobremanera airado contra nosotros, ni te acuerdes de nuestras transgresiones, mas vuélvete hacia nosotros, pues eres bondadoso, y líbranos de nuestros enemigos, porque eres nuestro Dios, y nosotros tu pueblo, todos, obra de tus manos, y a tu nombre clamamos.

Ábrenos la puerta de tu clemencia, bienaventurada Teotókos, porque hemos esperado en ti, que no perezcamos, mas por ti seamos librados de las adversidades porque eres la salvación de la raza cristiana.

Señor, ten piedad. **(cuarenta veces)**

Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios Verbo, verdadera Teotókos, te magnificamos.

La Doxología

Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, a los hombres buena voluntad. Te alabamos. Te bendecimos. Te adoramos. Te glorificamos. Te damos gracias por tu grande gloria, Señor Rey Celestial, Dios Padre todopoderoso, Señor, Hijo unigénito Jesucristo y el Espíritu Santo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros. Tú que quitas los pecados del mundo, recibe nuestra oración. Tú que estás sentado a la diestra del Padre, ten piedad de nosotros. Porque sólo Tú eres santo, sólo Tú eres Señor. Sólo Tú, Jesucristo, eres altísimo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Noche a noche te bendeciré, y alabaré tu nombre para siempre, y por los siglos. Señor, Tú has sido nuestro refugio de generación en generación. Dije, Señor, ten piedad de mí, sana mi alma, porque he pecado contra ti. Señor, a ti acudo enséñame a hacer tu voluntad, porque Tú eres mi Dios. Porque contigo está la fuente de la vida; en tu luz la luz veremos. Extiende tu misericordia a los que te conocen. Concede, Señor, guardarnos esta noche sin pecado. Bendito eres, Señor Dios de nuestros padres, y alabado y glorificado sea tu nombre para

siempre. Amén. Sea sobre nosotros tu misericordia, Señor, como hemos esperado en ti. Bendito seas, Señor, enséñame tus estatutos. (*Tres veces*).

Tu misericordia, Señor, es para siempre, no desprecies las obras de tus manos. Te pertenece la alabanza, te pertenece un himno, te pertenece la gloria, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú que a todo tiempo y a todo hora, tanto en el cielo como en la tierra, eres adorado y glorificado, Cristo Dios paciente, grande en misericordia y ternura, que amas al justo y tienes piedad del pecador, que a todos los hombres llamas a la salvación, por la promesa de bienes venideros, Tú mismo, Señor, recibe también nuestras súplicas en esta hora; dirige nuestra vida en tus mandamientos, santifica nuestras almas, limpia nuestros cuerpos, dirige nuestros pensamientos, limpia nuestra mente, líbranos de toda tribulación, iniquidad y aflicción, y rodéanos de tus ángeles santos, para que guardados y guiados por sus huestes, seamos dignos de la unidad de la fe, y del entendimiento de tu inaccesible gloria. Porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

Otra oración a nuestro Señor Jesucristo por Antioquio, Monje y Autor del Pandecto:

Concédenos, Dueño, al ir a dormir, reposo de cuerpo y alma, y guárdanos del tenebroso sueño de pecado, y de todo placer oscuro nocturno. Calma los impulsos de la pasión; extingue las flechas ardientes del Maligno, engañosamente echadas contra nosotros. Tranquiliza las rebeliones de nuestra carne. Pacifica nuestros motivos terrestres y carnales, y concédenos, Dios, mente vigilante, razonamiento casto, corazón sobrio, sueño ligero y libre de toda fantasía satánica; vuelve a levantarnos a la hora de la oración, confirmados en tus mandamientos, y guardando firmemente la memoria de tus juicios. Concédenos doxología que dure toda la noche, a fin de que podamos alabar, bendecir y glorificar tu honorable y magnífico nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Gloriosísima Madre de Cristo Dios, siempre Virgen, ofrece nuestras plegarias a tu Hijo, Dios nuestro, para que, por ti, salve nuestras almas.

Otra oración de San Joánico:

El Padre es mi esperanza, el Hijo mi refugio y el Espíritu Santo mi protección; Santísima Trinidad, gloria a ti.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,
ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Señor, ten piedad. (*tres veces*)

Fin de Completas Mayores



OFICIO DE MEDIANOCHE. (12 a.m.)

Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti

Rey Celestial, Consolador, Espíritu de verdad, que estás en todo lugar, llenándolo todo, Tesoro de bienes y Dador de vida, ven a habitar en nosotros, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. (*tres veces*)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados; Maestro, perdona nuestras transgresiones; Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad (*tres veces*).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu

reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal. Amén.

Señor ten piedad, (*doce veces*).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.

Venid adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Venid adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo nuestro Rey y nuestro Dios.

Salmo 118

Catisma XVII, Stasis 1

Bienaventurados los perfectos de camino, los que andan en la Ley del Señor. Bienaventurados los que guardan sus testimonios, y con todo el corazón le buscan; pues no hacen iniquidad los que andan en sus caminos. Tú encargaste que sean muy guardados tus mandamientos. ¡Ojalá fuesen ordenados mis caminos

para guardar tus estatutos! Entonces no sería yo avergonzado, cuando atendiese a todos tus mandamientos. Te alabaré con rectitud de corazón cuando aprendiere tus justos juicios. Tus estatutos guardaré; no me dejes enteramente.

¿Con qué limpiaré el joven su camino? Con guardar tu palabra. Con todo mi corazón te he buscado; no me dejes desviarme de tus mandamientos. En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti. Bendito tú, oh Señor; enséñame tus estatutos. Con mis labios he contado todos los juicios de tu boca. Me he gozado en el camino de tus testimonios más que de toda riqueza. En tus mandamientos meditaré; consideraré tus caminos. Me regocijaré en tus estatutos; no me olvidaré de tus palabras.

Haz bien a tu siervo; que viva, y guarde tu palabra. Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu Ley. Forastero soy yo en la tierra; no encubras de mí tus mandamientos. Quebrantada está mi alma de desear tus juicios en todo tiempo. Reprendiste a los soberbios, los malditos, que se desvían de tus mandamientos. Aparta de mí el oprobio y el menosprecio, porque tus testimonios he guardado. Príncipes también se sentaron y hablaron contra mí; mas tu siervo meditaba en tus estatutos, pues tus testimonios son mis delicias y mis consejeros.

Abatida hasta el polvo está mi alma; vivifícame según tu palabra. Te he manifestado mis caminos, y me has respondido; enséñame tus estatutos. Hazme entender el

camino de tus mandamientos, para que medite en tus maravillas. Se deshace mi alma de ansiedad; susténtame según tu palabra. Aparta de mí el camino de la mentira, y en tu misericordia concédeme tu Ley. Escogí el camino de la verdad; he puesto tus juicios delante de mí. Me he apegado a tus testimonios; Oh Señor, no me avergüences. Por el camino de tus mandamientos correré, cuando ensanches mi corazón.

Enséñame, oh Señor, el camino de tus estatutos, y lo guardaré hasta el fin. Dame entendimiento, y guardaré tu Ley, y la cumpliré de todo corazón. Guíame por la senda de tus mandamientos, porque en ella tengo mi voluntad. Inclina mi corazón a tus testimonios, y no a la avaricia. Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; avívame en tu camino. Confirma tu palabra a tu siervo, que te teme. Quita de mí el oprobio que he temido, porque buenos son tus juicios. He aquí yo he anhelado tus mandamientos; vivifícame en tu justicia.

Venga a mí tu misericordia, oh Señor; tu salvación, conforme a tu dicho. Y daré por respuesta a mi avergonzador, que en tu palabra he confiado. No quites de mi boca en ningún tiempo la palabra de verdad, porque en tus juicios espero. Guardaré tu Ley siempre, para siempre y eternamente. Y andaré en libertad, porque busqué tus mandamientos. Hablaré de tus testimonios delante de los reyes, y no me avergonzaré; y me regocijaré en tus mandamientos, los cuales he amado. Alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos que amé, y meditaré en tus estatutos.

Aleluya, Aleluya, Aleluya, gloria a Ti, oh Dios
(tres veces).

Señor, Ten piedad *(tres veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Credo

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra y de todas las
cosas visibles e invisibles. Y en un Señor
Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios, nacido del
Padre, antes de todos los siglos; luz de luz;
verdadero Dios de Dios verdadero. Engendrado no
hecho; consubstancial con el Padre, por Quien
todas las cosas fueron hechas. Quien por nosotros
los hombres y por nuestra salvación, bajó de los
cielos y se encarnó del Espíritu Santo y María la
Virgen, y se hizo hombre. Y fue crucificado
también por nosotros bajo Poncio Pilatos, y
padeció y fue sepultado. Y al tercer día resucitó,
según las escrituras. Y subió a los cielos y está
sentado a la diestra del Padre. Y otra vez ha de
venir con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos.
Y su Reino no tendrá fin. Y en el Espíritu Santo,
Señor, Dador de vida, que del Padre procede, que
con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y

glorificado, que habló por los profetas. Y en la Iglesia, Una, Santa Católica y Apostólica. Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del siglo venidero. Amén.

Los Troparios Tono 8

He aquí el Novio viene a medianoche, y bienaventurado el siervo a quien encuentra velando, más indigno es el siervo a quien encuentre dormido. Observa alma mía, no te dejes vencer por el sueño, para que no seas entregada a la muerte, y dejada fuera del Reino, sino levántate clamando: Santo, Santo, Santo eres Tú, Dios; por la intercesión de la Santísima Teotókos, ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Considera ese día asombroso y mantén la vigilia, oh mi alma, mantén tu lámpara Encendida y con aceite, porque no sabes cuándo vendrá la voz a ti diciendo: Miren el Novio, ten cuidado entonces mi alma, que no te duermas y te encuentres tocando fuera como las cinco vírgenes. Mejor mantén una vigilia constante para que puedas saludar a Cristo con aceite fresco, y Él te conceda la recamara

divina de Su gloria. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen Teotókos, muralla invencible y bastión de salvación, a ti clamamos: confunde los consejos de nuestros enemigos, transforma la tristeza de tu pueblo en alegría, guarda tu santa habitación, acompaña a los Cristianos Ortodoxos en sus batallas, y obtén paz para el mundo, porque tú eres nuestra esperanza, oh Teotókos

Señor ten piedad (*cuarenta veces*).

Tú que en todo tiempo y a toda hora, tanto en el cielo como en la tierra, eres adorado y glorificado, Cristo Dios, paciente, grande en misericordia y ternura, que amas a los justos y tienes piedad del pecador, que a todos los hombres llamas a la salvación, por la promesa de bienes venideros, tú mismo, Señor, recibe también nuestras súplicas en esta hora; dirige nuestra vida en tus mandamientos, santifica nuestras almas, limpia nuestros cuerpos, dirige nuestros pensamientos, limpia nuestra mente, líbranos de toda tribulación, iniquidad y aflicción, y rodéanos de tus ángeles santos, para que guardados y guiados por sus huestes, seamos dignos de la unidad de la fe, y del entendimiento de tu inaccesible gloria. Porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad (*tres veces*).

Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Tú que sin mancha has engendrado al Dios Verbo, verdadera Teótocos, Te magnificamos.

Enseguida, esta oración de San Macario.

Oh Dueño Dios, Padre Omnipotente, Oh Señor Hijo Unigénito Jesucristo y Espíritu Santo, una Divinidad y una sola Potestad, ten piedad de mi pecador, y por los juicios que tú disciernes, sálvame a mí tu indigno siervo, pues bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

La primera oración de San Basilio

Oh Dios Todopoderoso, Dios de las potestades y de toda carne, Quien moras en las alturas, y miras abajo al humilde, Quien examinas los corazones y consciencias, y claramente conoces los secretos de los hombres, Luz sin principio y eterna, Quien no varía ni tiene sombra. Tú el mismo Señor, Rey Inmortal, acepta nuestras oraciones que nosotros, teniendo audacia en la multitud de Tus misericordias, te ofrecemos en el tiempo presente con labios impuros, y perdona nuestros pecados, ya sean éstos por acción, palabra o pensamiento, ya sean en conocimiento o en ignorancia, que nosotros hemos cometido debido a

nuestras iniquidades. Sí, límpianos de toda mancha de la carne y el espíritu. Y concédenos pasar toda la noche de esta vida presente con corazón en guardia y mente sobria, esperando la venida del día brillante y manifiesto de tu Unigénito Hijo, nuestro Señor, y Dios y Salvador Jesucristo, donde el Juez de todo vendrá con gloria a recompensar a cada uno según sus obras. Que no seamos hallados caídos y perezosos, sino en vigilia, levantados para la acción, listos para entrar al gozo y la Divina cámara de Su gloria, donde no cesa la voz de aquellos que mantienen fiesta, y el gozo es indescriptible de aquellos que contemplan la belleza inefable de Tu Rostro; porque Tú eres Luz verdadera que ilumina y santifica todas las cosas, y toda la creación te canta himnos a Ti por los siglos de los siglos, Amen.

Salmo 120

Alzaré mis ojos a los montes; ¿de dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene del Señor, que hizo los cielos y la tierra. No dará tu pie al resbaladero, ni se dormirá el que te guarda. He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel. El Señor es tu guardador; el Señor es tu sombra a tu mano derecha. El sol no te fatigará de día, ni la luna de noche. El Señor te guardará de todo mal; el guardará tu alma. El Señor guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre.

Salmo 133

Mirad, bendecid al Señor, vosotros todos los siervos del Señor, los que en la casa del Señor estáis por las noches. Alzad vuestras manos al santuario, y bendecid al Señor. Desde Sion te bendiga el Señor, el cual ha hecho los cielos y la tierra. Gloria al Padre, al Hijo... ahora y siempre... Amén

Señor ten piedad (*doce veces*).

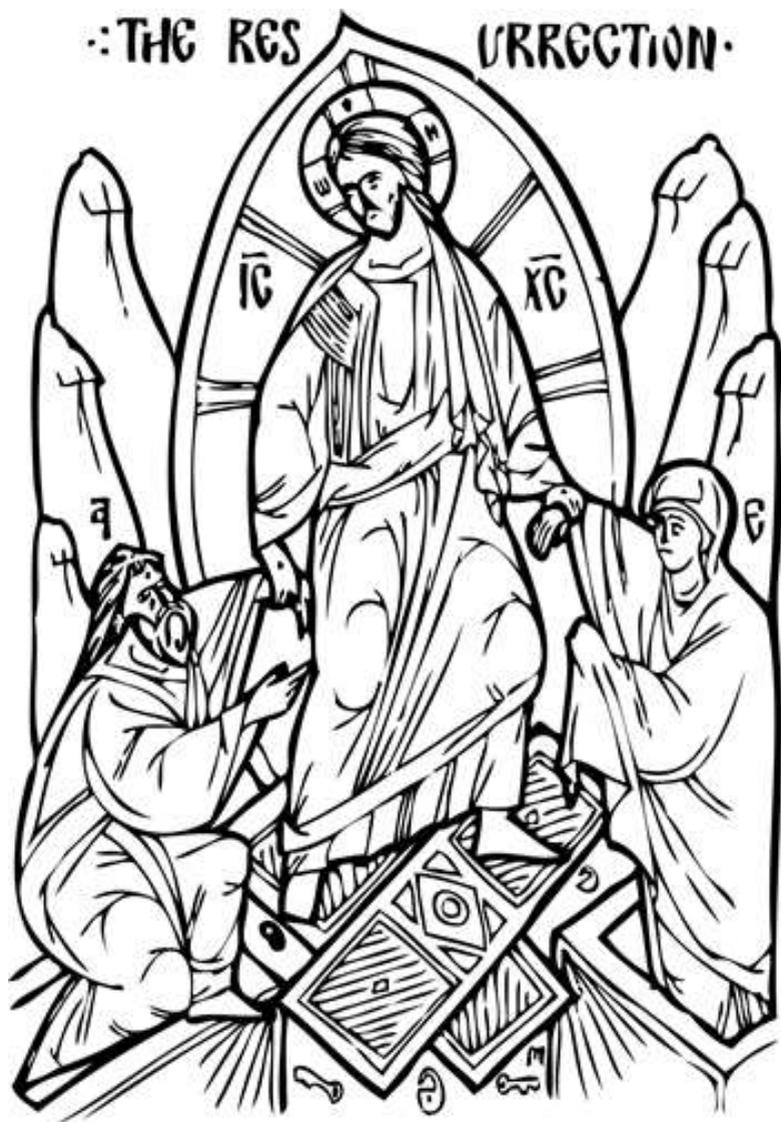
Oración de San Joancio

El Padre es mi esperanza, el Hijo mi refugio y el Espíritu Santo mi protección, oh Santísima Trinidad, gloria a Ti.

Coro: Amén.

Fin del Oficio de Medianoche

·:THE RESURRECTION·



OFICIO DE MAITINES (5 a.m.)

(*ORTHROS*)

Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti

Rey Celestial, Consolador, Espíritu de verdad, que estas en todo lugar, llenándolo todo, Tesoro de bienes y Dador de vida, ven a habitar en nosotros, purifícanos de toda mancha, y salva Tu que eres bueno nuestras almas.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (*tres veces*).

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad (*tres veces*).

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Padre nuestro, que estas en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el

cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal. Amén.

Señor, ten piedad (doce veces).

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro rey y nuestro Dios.

Salmo 63

Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas, para ver tu poder y tu gloria, así como te he mirado en el santuario. Porque mejor es tu misericordia que la vida; mis labios te alabarán. Así te bendeciré en mi vida; en tu nombre alzaré mis

manos. Como de meollo y de grosura será saciada mi alma, y con labios de júbilo te alabará mi boca, cuando me acuerde de ti en mi lecho, cuando medite en ti en las vigiliass de la noche. Porque has sido mi socorro, y así en la sombra de tus alas me regocijaré. Está mi alma apegada a ti; tu diestra me ha sostenido. Pero los que para destrucción buscaron mi alma caerán en los sitios bajos de la tierra. Los destruirán a filo de espada; serán porción de los chacales. Pero el rey se alegrará en Dios; será alabado cualquiera que jura por él; porque la boca de los que hablan mentira será cerrada.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén

Aleluya, aleluya, aleluya. Gloria a ti Dios (tres veces).

Señor, ten piedad (tres veces).

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Lectura del Santo Evangelio si hay

AINOS

Todo lo que tiene aliento alabe Señor. Alabad al Señor desde los cielos; alabadle en las alturas. A ti te pertenece un himno Dios. Alabadle, vosotros todos sus ángeles; alabadle, vosotros todos sus ejércitos. Alabadle todas sus potestades. A ti te pertenece un himno Dios. Alabadle, sol y luna; alabadle, vosotras todas, lucientes estrellas. Alabadle, cielos de los cielos, y las aguas que están sobre los cielos. Alaben el nombre del Señor; porque él mandó, y fueron creados. Los hizo ser eternamente y para siempre; es puso Ley que no será quebrantada. Alabad al Señor desde la tierra, los monstruos marinos y todos los abismos. El fuego y el granizo, la nieve y el vapor, el viento de tempestad que ejecuta su palabra; los montes y todos los collados, el árbol de fruto y todos los cedros.

La bestia y todo animales, reptiles y volátiles; los reyes de la tierra y todos los pueblos, los príncipes y todos los jueces de la tierra; los jóvenes y también las doncellas, los ancianos y los niños. Alaben el nombre del Señor, porque sólo su nombre es enaltecido. Su gloria es sobre tierra y cielos. Él ha exaltado el poderío de su pueblo; alábenle todos sus santos, los hijos de Israel, el pueblo a él cercano. Cantad al Señor cántico nuevo; su

alabanza sea en la congregación de los santos. Alégrese Israel en su Hacedor; los hijos de Sion se gocen en su Rey. Alaben su nombre con danza; con pandero y arpa a él canten. Porque el Señor tiene contentamiento en su pueblo; hermoseará a los humildes con la salvación. Regocíjense los santos por su gloria, y canten aun sobre sus camas. Exalten a Dios con sus gargantas, y espadas de dos filos en sus manos. Para ejecutar venganza entre las naciones, y castigo entre los pueblos; para aprisionar a sus reyes con grillos, y a sus nobles con cadenas de hierro; para ejecutar en ellos el juicio decretado; gloria será esto para todos sus santos.

Alabad a Dios en su santuario; alabadle en la magnificencia de su firmamento.

Alabadle por sus proezas; alabadle conforme a la muchedumbre de su grandeza.

Alabadle a son de bocina; alabadle con salterio y arpa. Alabadle con pandero y danza; alabadle con cuerdas y flautas.

Alabadle con címbalos resonantes; alabadle con címbalos de júbilo. Todo lo que respira alabe al Señor.

Levántate, Señor Dios mío, levántate tu mano, no te olvides de tus pobres para siempre.

Confesare a ti, Señor oh señor, con mi corazón;
proclamare todas tus maravillas.

Gloria a ti, que nos has mostrado la luz.

Gran Doxología.

Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, a los hombres de buena voluntad, te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos. Te damos gracias por tu grande gloria, Señor, Rey Celestial, Dios Padre todo poderoso, Señor, Hijo unigénito Jesucristo y el Espíritu Santo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros. Tú que quitas los pecados del mundo, recibe nuestra oración. Tú que estas sentado a la diestra del Padre, ten piedad de nosotros. Porque sólo tú eres Santo, sólo tú eres Señor. Solo tú, Jesucristo, eres altísimo en la gloria de Dios Padre. Amén

Día a día te bendeciré, y alabare tu nombre para siempre, y por los siglos. Concede, Señor, guardarnos este día sin pecado. Bendito eres Señor, Señor Dios de nuestros padres, y alabado y glorificado sea tu nombre para siempre. Amén

Señor tú has sido nuestro refugio de generación en generación, Dije, Señor ten piedad de mí, sana mi alma, porque he pecado contra ti. Señor a ti acudo, enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios. Porque contigo esta la fuente de la vida; en tu luz la luz veremos. Extiende tu misericordia a los que te conocen.

Concede, Señor guárdanos este día sin pecado. Bendito seas, Señor, enséñame tus estatutos. Bendito seas, Maestro, hazme entender tus estatutos. Bendito seas Santo alúmbrame con tus estatutos.

Tu misericordia, Señor, es para siempre; no desprecies las obras de tus manos. Te pertenece la alabanza, te pertenece un himno, te pertenece la gloria, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos. Amén

Fin de Maitines

HORA PRIMA (6.a.m.)

Rey Celestial, consolador, Espíritu de verdad, que estás en todo lugar, llenándolo todo, Tesoro de bienes y Dador de vida, ven a habitar en nosotros, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(Tres veces)*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad. *(Tres veces)*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros

perdonamos a nuestros deudores, y nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal. Amén.

Señor ten piedad. (*Doce veces*).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.

Venid adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios

Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

SALMO 89

Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación. Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios. Vuelves al hombre hasta ser quebrantado, y dices: Convertíos, hijos de los hombres. Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó, y como una de las vigiliass de la noche. Los arrebatas como con torrente de aguas; son como sueño, como la hierba que crece en la mañana. En la mañana florece y crece; a la tarde es cortada, y se seca. Porque con tu furor somos consumidos, y

con tu ira somos turbados. Pusiste nuestras maldades delante de ti, nuestros yerros a la luz de tu rostro. Porque todos nuestros días declinan a causa de tu ira; acabamos nuestros años como un pensamiento. Los días de nuestra edad son setenta años; y si en los más robustos son ochenta años, con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, porque pronto pasan, y volamos. ¿Quién conoce el poder de tu ira, y tu indignación según que debes ser temido? Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría. Vuélvete, oh Señor; ¿hasta cuándo? Y aplácate para con tus siervos. De mañana sácianos de tu misericordia, y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días. Alégranos conforme a los días que nos afligiste, y los años en que vimos el mal. Aparezca en tus siervos tu obra, y tu gloria sobre sus hijos. Sea la luz del Señor nuestro Dios sobre nosotros, y la obra de nuestras manos confirma sobre nosotros; sí, la obra de nuestras manos confirma.

Salmo 100

Misericordia y juicio cantaré; a ti cantaré yo, oh Señor. Entenderé el camino de la perfección cuando vengas a mí. En la integridad de mi corazón andaré en medio de mi casa. No pondré delante de mis ojos cosa injusta. Aborrezco la obra de los que se desvían; ninguno de ellos se acercará a mí. Corazón perverso se

apartará de mí; no conoceré al malvado. Al que solapadamente infama a su prójimo, yo lo destruiré; no sufriré al de ojos altaneros y de corazón vanidoso. Mis ojos pondré en los fieles de la tierra, para que estén conmigo; el que ande en el camino de la perfección, éste me servirá. No habitará dentro de mi casa el que hace fraude; el que habla mentiras no se afirmará delante de mis ojos. De mañana destruiré a todos los impíos de la tierra, para exterminar de la ciudad del Señor a todos los que hagan iniquidad.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cristo, Luz verdadera, que iluminas y santificas a todos los hombres que vienen a este mundo, que tu luz de tu rostro sea una señal sobre nosotros, que en ella podamos ver la luz inaccesible. Dirige nuestros pasos en el ejercicio de tus mandamientos, por las intercesiones de tu inmaculada Madre y de todos tus Santos. Amén.

Fin de Hora Prima



HORA TERCIA (9 a.m.)

Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti

Rey Celestial, Consolador, Espíritu de verdad, que estás en todo lugar, llenándolo todo, Tesoro de bienes y Dador de vida, ven a habitar en nosotros, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(Tres veces)*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad. *(Tres veces)*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el

cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal.

Lector: Amén.

Señor ten piedad. (*Doce veces*).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Salmo 24

A Ti, Señor, levantaré mi alma. Dios mío, en ti confío; no sea yo avergonzado. No se alegren de mí mis enemigos; ciertamente ninguno de cuantos en ti esperan será confundido. Serán avergonzados los que se rebelan sin causa. Muéstrame, Señor, tus caminos; enséñame sus sendas. Encamíname en tu verdad, y enséñame;

porque tú eres el Dios de mi salud; en ti he esperado todo el día. Acuérdate, Señor, de tus conmisericordias y de tus misericordias, que son perpetuas. De los pecados de mi mocedad, y de mis rebeliones, no te acuerdes; conforme a tu misericordia acuérdate de mí, por tu bondad, Señor. Bueno y recto es el Señor; por tanto, él enseñará a los pecadores el camino. Encaminará a los humildes por el juicio, y enseñará a los mansos su carrera. Todas las sendas del Señor son misericordia y verdad, para los que guardan su pacto y sus testimonios. Por amor de tu nombre, Señor, perdonarás también mi pecado; porque es grande. ¿Quién es el hombre que teme al Señor? Él le enseñará el camino que ha de escoger. Su alma reposará en el bien, y su simiente heredará la tierra. El secreto del Señor es para los que temen; y a ellos hará conocer su alianza. Mis ojos están siempre hacia el Señor; porque Él sacará mis pies de la red. Mírame y ten misericordia de mí; porque estoy solo y afligido. Las angustias de mi corazón se han aumentado; sácame de mis congojas. Mira mi aflicción y mi trabajo; y perdona todos mis pecados. Mira mis enemigos, que se han multiplicado, y con odio violento me aborrecen. Guarda mi alma, y líbrame; no sea yo avergonzado, porque en ti confié. Integridad y rectitud me guarden; porque en ti he esperado. Redime, Oh Dios, a Israel de todas sus angustias.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por lo siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, Aleluya, Aleluya. Gloria a ti, oh Dios. (*Tres veces*).

Señor ten piedad. (*tres veces*)

Tú que a todo tiempo y a toda hora, tanto en el cielo como en la tierra, eres adorado y glorificado, Cristo Dios, paciente, grande en misericordia y en ternura, que amas al justo y tienes piedad del pecador, que a todos los hombres llamas a la salvación, por la promesa de bienes venideros, tú mismo, Señor, recibe también nuestras súplicas en esta hora; dirige nuestra vida en tus mandamientos, santifica nuestras almas, limpia nuestros cuerpos, dirige nuestros pensamientos, limpia nuestra mente, líbranos de toda tribulación, iniquidad y aflicción, y rodéanos de tus ángeles santos, para que guardados y guiados por tus huestes, seamos dignos de la unidad de la fe, y del entendimiento de tu inaccesible gloria. Porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad. (*Tres veces*).

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

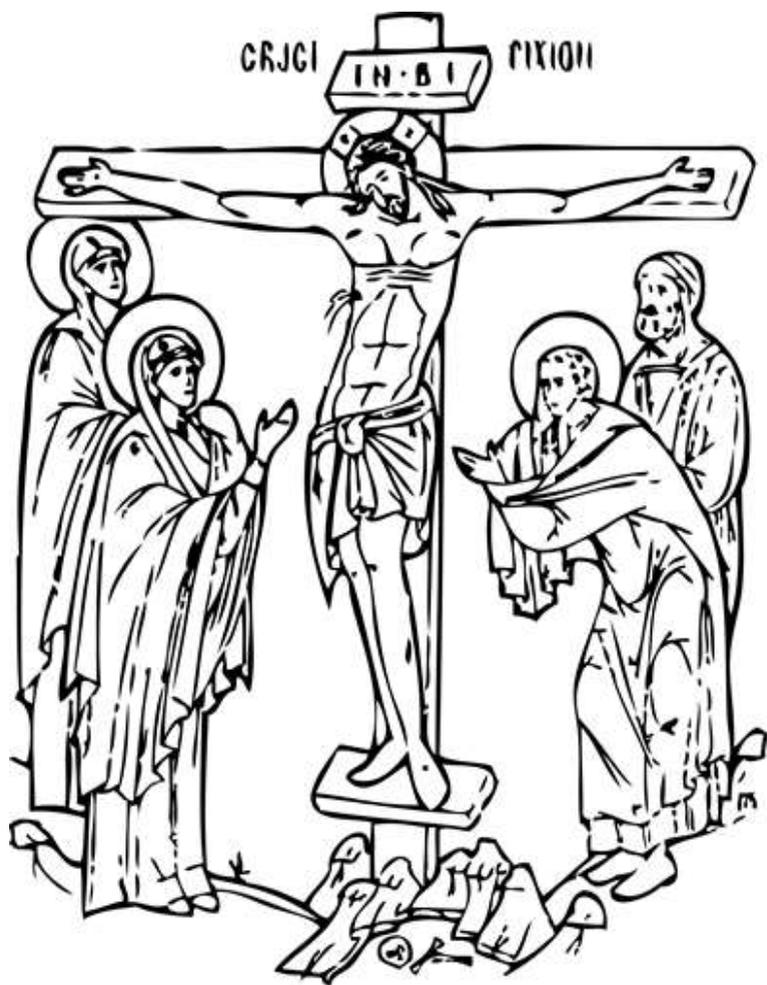
Más honorable que los Querubines, e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios Verbo, verdadera Teotókos, te magnificamos.

Por las oraciones de nuestros santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros. Amén.

Oración de San Macario

Señor, Dios, Padre omnipotente, Señor, Hijo Unigénito, Jesucristo, y Espíritu Santo, una sola deidad, una sola potestad, ten piedad de mí pecador, y por los juicios que tú disciernes, sálvame a mí, tu siervo indigno, porque bendito eres tú por los siglos de los siglos. Amén.

Fin de Tercia



HORA SEXTA (12 p.m.)

Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti

Rey celestial, Consolador, Espíritu de verdad, que estás en todo lugar, llenándolo todo, Tesoro de bienes y Dador de vida, ven a habitar en nosotros, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (*tres veces*).

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo; ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Seño, ten piedad. (*tres veces*).

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo; ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; danos hoy el pan de cada día; perdona nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Salmo 53

Oh Dios, sálvame por tu nombre, y con tu poder me juzgarás. Oh Dios, oye mi oración; escucha las razones de mi boca. Porque extraños se han levantado contra mí, y fuertes han buscado mi alma; no han puesto a Dios delante de sí. Porque, he aquí, Dios me ayuda, y El Señor es el socorro de mi alma. Él volverá el mal a mis enemigos; y por tu verdad destrúyelos. Voluntariamente sacrificaré a ti; confesaré tu nombre porque es bueno. Porque de toda mi

tribulación me has librado; y mis ojos han mirado a mi enemigo.

Salmo 54

Escucha, oh Dios, mi oración, y no desprecies mi súplica. Estame atento y óyeme. Estoy afligido en mis razonamientos; estoy inquieto a causa de la voz enemiga y a causa de la tribulación que me causó el pecador. Porque echaron sobre mí iniquidad, y con ira me han guardado rencor. Mi corazón está inquieto dentro de mí, y los terrores de muerte sobre mí han caído. Temor y temblor vinieron sobre mí, y la oscuridad me ha cubierto. Y dije: ¡Quién me diese alas como de paloma! Volaré yo y descansaré. He aquí, he huido lejos y he morado en el desierto. He esperado a Dios, que me ha salvado de pusilanimidad y de la tempestad. Ahógalos, Señor, y divide la lengua de ellos, porque he visto la iniquidad y rencilla en la ciudad. Día y noche la rodean sobre sus muros; e iniquidad y trabajo e injusticia en medio de ella. Y usura y engaño no se han apartado de sus plazas. Porque si me hubiera afrentado un enemigo, lo habría soportado, y el que me aborrece me hubiera calumniado, me habría escondido de él. Mas tú, del mismo parecer, mi guía y mi familiar, que juntos endulzábamos el alimento; en la casa de Dios andábamos unánimes. Que la muerte venga sobre

ellos, desciendan vivos al infierno, porque maldades hay en sus moradas, entre ellos. He clamado a Dios, y El Señor me ha escuchado. Tarde y mañana y a medio día declararé y proclamaré, y Él oirá mi voz. Él redimirá en paz mi alma de los que se me acercan, porque estaban conmigo en muchas cosas. Dios oirá y los quebrantará, Él que existe desde antes de los siglos. Por cuanto no se mudan ni han remido a Dios. Extendió su mano a recompensar; han profanado su pacto. Han sido esparcidos por la ira de tu rostro; sus corazones se han acercado. Suavizan sus palabras más que el aceite, mas ellas son cuchillos. Echa sobre El Señor tu carga, y Él te sustentará. No dejará para siempre inquieto al justo. Más tú, oh Dios, harás descender aquéllos al pozo de destrucción. Los hombres sanguinarios y engañadores no demediarán sus días. Empero yo, Señor, esperaré en ti.

Salmo 90

El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo al Señor, Esperanza mía y Castillo mío, mi Dios, en Él confiaré. Y Él te librárá del lazo del cazador, de la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro. Escudo y adarga es su verdad. No tendrás temor de espanto

nocturno, ni de saeta que vuele de día, ni de pestilencia que ande en oscuridad. Ni de mortandad que en medio del día destruya. Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra: Más a ti no llegará. Ciertamente con tus ojos mirarás, y verás la recompensa de los impíos. Porque tú has puesto al Señor, que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación; No te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada. Pues que a sus ángeles mandará cerca de ti, que te guarden en todos sus caminos. En las manos te llevarán, porque no tropiece tu pie en piedra. Sobre el león y el basilisco pisarás; hollarás al cachorro del león y al dragón. Por cuanto en mí ha puesto su voluntad, yo también lo libraré; lo pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre. Me invocará, y yo le responderé. Con él estaré yo en la angustia; lo libraré y le glorificaré. Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salud.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, Aleluya, Aleluya. Gloria a Ti oh Dios. (*Tres veces*).

Señor, ten piedad. (*Tres veces*)

Puesto que no tenemos audacia por la multitud de nuestros pecados, tú, oh Teotókos Virgen, ruega al que de ti nació, porque los ruegos de la Madre pueden mucho con la buena voluntad del Maestro; no desprecies las súplicas de pecadores, oh Venerabilísima, porque misericordioso y poderoso para salvar es el que quiso sufrir por nosotros.

Luego inmediatamente:

Anticípennos presto tus misericordias, Señor, porque estamos muy abatidos. Ayúdanos, Dios, salud nuestra, por la gloria de tu nombre; y líbranos y aplácate sobre nuestros pecados por amor de tu nombre.

Señor ten piedad. *(Cuarenta veces).*

Tú que en todo tiempo y a toda hora, tanto en el cielo como en la tierra, eres adorado y glorificado, Cristo Dios, paciente, grande en misericordia y ternura, que amas al justo y tienes piedad del pecador, que a todos los hombres llamas a la salvación, por la promesa de bienes venideros, tú mismo, Señor, recibe también nuestras súplicas en esta hora; dirige nuestra vida en tus mandamientos, santifica nuestras almas, limpia nuestros cuerpos, dirige nuestros pensamientos, limpia nuestra mente, líbranos de toda tribulación,

iniquidad y aflicción, y rodéanos de tus ángeles santos, para que guardados y guiados por sus huestes, seamos dignos de la unidad de la fe, y del entendimiento de tu inaccesible gloria. Porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad. (*Tres veces*)

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Más honorable que los Querubines, e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios Verbo, verdadera Teotókos, te magnificamos.

Oración de San Basilio El Grande

Dios y Señor de las Potestades, y de la creación entera el Autor, que, por la ternura de tu incomparable misericordia, enviaste a tu hijo unigénito, nuestro Señor Jesucristo para la salvación de nuestro género, y por medio de su preciosa Cruz trajiste la cédula de nuestros pecados, y con ella triunfaste sobre los orígenes y poderes de la oscuridad, tú mismo, Maestro que amas a los hombres, acepta estas acciones de gracias y oraciones de súplica de nosotros pecadores. Líbranos de toda caída oscura

y dañosa y de todo enemigo visible e invisible que nos busque a hacernos maldad. En clava nuestra carne al temor de ti y no inclines nuestros corazones a palabras o pensamientos de maldad, más hiere nuestras almas con el anhelo de ti, para que siempre mirándote y siendo guiados por la luz que viene de ti, y viéndote, Luz inaccesible y sempiterna, podamos reunir incesante confesión y gracias, al Padre, que es sin principio, juntamente con el Hijo unigénito, y el Santísimo Espíritu Bueno y Vivificador, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Fin de Sexta



HORA NONA (3 p.m.)

Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti

Rey Celestial, consolador, Espíritu de verdad, que estás en todo lugar, llenándolo todo, Tesoro de bienes y Dador de vida, ven a habitar en nosotros, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(Tres veces)*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor ten piedad. *(Tres veces)*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu

reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal. Amén.

Señor ten piedad. (*Doce veces*).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Salmo 83

Cuán amables son tus moradas, oh Señor de los ejércitos Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Señor; Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo. Aun el gorrión halla casa, y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos, Cerca de tus altares, oh Señor de los ejércitos, Rey mío, y Dios mío.

Bienaventurados los que habitan en tu casa; perpetuamente te alabarán. Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas, en cuyo corazón están tus caminos. Atravesando el valle de lágrimas lo cambian en fuente, cuando la lluvia llena los estanques. Irán de poder en poder; verán a Dios en Sion. Señor Dios de los ejércitos, oye mi oración; Escucha, oh Dios de Jacob. Mira, oh Dios, escudo nuestro, y pon los ojos en el rostro de tu ungido. Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, que habitar en las moradas de maldad. Porque sol y escudo es Señor Dios; gracia y gloria dará Señor. No quitará el bien a los que andan en integridad. Señor de los ejércitos, dichoso el hombre que en ti confía.

Salmo 84

Fuiste propicio a tu tierra, oh Señor; volviste la cautividad de Jacob. Perdonaste la maldad de tu pueblo; todos los pecados de ellos cubriste.

Reprimiste todo tu enojo; te apartaste del ardor de tu ira. Restáuranos, Dios de nuestra salvación, y haz cesar tu ira contra nosotros. ¿Estarás enojado contra nosotros para siempre? ¿Extenderás tu ira de generación en generación? ¿No volverás a darnos vida, para que tu pueblo se regocije en ti?

¡Muéstranos, oh Señor, tu misericordia y danos tu salvación! Escucharé lo que hablará el Señor Dios, porque hablará paz a su pueblo y a sus santos, para que no se vuelvan a la locura. Ciertamente cercana está su salvación a los que lo temen, para que habite la gloria en nuestra tierra. La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron.

La verdad brotará de la tierra y la justicia mirará desde los cielos. El Señor dará también el bien y nuestra tierra dará su fruto. La justicia irá delante de él y sus pasos nos pondrá por camino.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por lo siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, Aleluya, Aleluya. Gloria a ti, oh Dios. (*Tres veces*).

Señor ten piedad, (*tres veces*)

Tú que en todo tiempo y a toda hora, tanto en el cielo como en la tierra, eres adorado y glorificado, Cristo Dios, paciente, grande en misericordia y ternura, que amas al justo y tienes piedad del pecador, que a todos los hombres llamas a la salvación, por la promesa de bienes venideros,

tú mismo, Señor, recibe también nuestras súplicas en esta hora; dirige nuestra vida en tus mandamientos, santifica nuestras almas, limpia nuestros cuerpos, dirige nuestros pensamientos, limpia nuestra mente, líbranos de toda tribulación, iniquidad y aflicción, y rodéanos de tus ángeles santos, para que guardados y guiados por sus huestes, seamos dignos de la unidad de la fe, y del entendimiento de tu inaccesible gloria. Porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad. (*Tres veces*).

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Más honorable que los Querubines, e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios el Verbo, verdadera Madre de Dios, te magnificamos.

Que Dios tenga compasión de nosotros y nos bendiga, que resplandezca su rostro sobre nosotros y nos tenga misericordia. Amén.

Oración de San Basilio

Soberano Señor Jesucristo, Dios nuestro, que tienes paciencia con nuestras faltas y nos guardaste hasta la hora presente, en la que pendiente del Vivificante Madero hiciste accesible al buen ladrón la entrada en el paraíso, y destruiste la muerte con la muerte; perdónanos a nosotros tus siervos, pecadores e indignos, pues hemos pecado y hemos cometido iniquidad, y no somos dignos a alzar nuestros ojos y mirar hacia la altura del cielo; porque hemos abandonado el camino de Tu justicia, y hemos marchado según los deseos de nuestros corazones; pero suplicamos a Tu incomprendible bondad: ten clemencia, Señor según la multitud de Tu misericordia, y sálvanos por Tu santo Nombre, pues nuestros días se han eclipsado en la vanidad. Líbranos de la mano del adversario, absuelve nuestros pecados, y destruye nuestras pasiones carnales, a fin de que, despojados del hombre viejo, nos revistamos del nuevo, y vivamos para Ti, oh Señor y Bienhechor, y siguiendo así tus preceptos, lleguemos al eterno descanso en donde moran los bienaventurados, porque Tú eres realmente el verdadero gozo, y el regocijo de los que Te aman, oh Cristo Dios nuestro. Y Te glorificamos con Tu Padre Eterno y Tu santísimo bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Fin de Nona

OFICIO DE TYPICA

(Obednitza)

Se celebra cuando no hay sacerdote para oficiar la Divina Liturgia, y puede ser celebrada por un diácono o cualquier laico (feligrés).

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Salmo 102(103)

Bendice, alma mía, al Señor, y bendiga todo mi ser su santo Nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; el que rescata tu vida del sepulcro, el que te corona de favores y misericordias; el que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila. El Señor es el que hace justicia y derecho a todos los que padecen violencia. Sus caminos notificó a Moisés, y a los hijos de Israel sus obras. Misericordioso y clemente es el Señor; lento para la ira, y grande en misericordia. No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre

la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. Como el padre se compadece de los hijos, se compadece el Señor de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo. El hombre, como la hierba son sus días; florece como la flor del campo, que pasó el viento por ella, y pereció, y su lugar no la conocerá más. Mas la misericordia del Señor es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos; sobre los que guardan su pacto, y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra. El Señor estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos. Bendecid al Señor, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto. Bendecid al Señor, vosotros todos sus ejércitos, ministros suyos, que hacéis su voluntad. Bendecid al Señor, vosotras todas sus obras, en todos los lugares de su señorío. Bendice, alma mía, al Señor.

Salmo 145

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Alaba, oh alma mía, al Señor. Alabaré al Señor en mi vida; cantaré salmos a mi Dios mientras viva.

No confiéis en los príncipes, ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación. Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos. Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob, cuya esperanza está en el Señor su Dios, el cual hizo los cielos y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay; que guarda verdad para siempre, que hace justicia a los agraviados, que da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos; el Señor abre los ojos a los ciegos; el Señor levanta a los caídos; el Señor ama a los justos. El Señor guarda a los extranjeros; al huérfano y a la viuda sostiene, y el camino de los impíos trastorna. Reinará el Señor para siempre; tu Dios, oh Sion, de generación en generación.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Hijo Unigénito y Verbo de Dios, Tú que eres Inmortal, por nuestra salvación, quisiste encarnarte de la Santa Madre de Dios y siempre Virgen María, y sin mutación te hiciste hombre; fuiste crucificado, oh Cristo Dios nuestro, hollando la muerte por la muerte; Tú eres uno de la Santa Trinidad, glorificado con el Padre y el Espíritu Santo, sálvanos.

Las Bienaventuranzas (Mt. 5:3-12).

En tu Reino, acuérdate de nosotros, oh Señor, cuando vengas en tu reino.

Bienaventurados los pobres en espíritu, porque en ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra en heredad.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados sois cuando os vituperaren y os persiguieren, y dijeren todo mal por mi causa mintiendo.

Gozaos y alegraos, porque grande es vuestra recompensa en los cielos.

Acto seguido, se canta los Troparios y Kondakios correspondientes al día.

Trisagio

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (*tres veces*).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.

Coro: Aleluya (*tres veces*).

Lector: Lectura del Santo Evangelio, según San ...

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Se lee el Santo Evangelio.

Coro: Gloria a ti, Señor, gloria a Ti.

Himno Querúbico.

A los Querubines místicamente representamos y con ellos el himno Trisagio cantamos a la vivificadora Trinidad. Desechemos en este momento todo afán temporal. Para recibir al Rey de todo, por las huestes angelicales invisiblemente escoltado. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

El Credo.

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles e invisibles. Y en un Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos; Luz de Luz, Verdadero Dios de Dios Verdadero, engendrado, no hecho, consubstancial con el Padre, por quien todas las cosas fueron hechas. Quien por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó de los cielos, y se encarnó del Espíritu Santo y María la Virgen, y se hizo hombre. Y fue crucificado también por nosotros bajo Poncio Pilatos, y padeció y fue sepultado. Y al tercer día resucitó, según las Escrituras. Y subió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre; y otra vez ha de venir con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos. Y su reino no tendrá fin. Y en el Espíritu Santo,

Señor, Dador de vida, que del Padre procede, que con el Padre y el Hijo es justamente adorado y glorificado, que habló por los profetas. Y en la Iglesia, Una, Santa, Católica y Apostólica. Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados. Espero la resurrección de los muertos, y la vida del siglo venidero. Amén.

Leer la intercesión. (ver página 12)

El Padre nuestro.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Salmo 33

Bendeciré al Señor en todo tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca. En el Señor se gloriará mi alma; lo oirán los mansos, y se alegrarán. Engrandeced al Señor conmigo, y exaltemos a una su nombre. Busqué al Señor, y él me oyó, y me libró de todos mis temores. Los que miraron a él fueron alumbrados,

y sus rostros no fueron avergonzados. Este pobre clamó, y le oyó el Señor, y lo libró de todas sus angustias. El ángel del Señor acampa alrededor de los que le temen, y los defiende. Gustad, y ved que es bueno el Señor; dichoso el hombre que confía en él. Temed al Señor, vosotros sus santos, pues nada falta a los que le temen. Los leoncillos necesitan, y tienen hambre; pero los que buscan al Señor no tendrán falta de ningún bien. (Pausa)

Venid, hijos, oídme; el temor del Señor os enseñaré. ¿Quién es el hombre que desea vida, que desea muchos días para ver el bien? Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño. Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz, y síguela. Los ojos del Señor están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos. La ira del Señor contra los que hacen mal, para cortar de la tierra la memoria de ellos. Claman los justos, y el Señor oye y los libra de todas sus angustias. Cercano está el Señor a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu. Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le librará el Señor. El guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrantado. Matará al malo la maldad, y los que aborrecen al justo serán condenados. El Señor redime el alma de sus

siervos, y no serán condenados cuantos en él confían.

Himno a la Virgen

Digno es en verdad bendecirte, oh Teótokos, siempre bienaventurada y exenta de pecado, Madre de nuestro Dios; más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios el Verbo, verdadera Madre de Dios, te magnificamos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad. (*Tres veces*).

Bendito sea el nombre del Señor desde ahora y por los siglos de los siglos. Amén. (*Tres veces*).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Amén.

Fin de la Typica

